

60-6-48

AÑO I

Alicante 1.º Mayo 1898

NÚM. 1



# El Ibero

Revista quincenal

Redactor en jefe: F. FIGUERAS PACHECO

## SUMARIO:

*Saludo, por la Redacción.— Dos de Mayo, por Figueras Pacheco.— Juicio de faltas, por Alfonso Navarro.— Gonzalo de Córdoba y la táctica militar (traducción), por Alfonso de Mesa.— Juan Antonio, cuento, por Figueras Pacheco.— El León y el cerdo, por Miguel Tato.— Amor, historia triste, por Emilio Costa.— A la marina y al ejército, por A. Fernández.— Cartas telegráficas, noticias y cacarillas, por varios.*

ALICANTE.—1898

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE J. ROVIRA LÓPEZ

Plaza de Isabel II, número 25

A.R.-662

# MESA REVUELTA

Ó

## SECCION DE CACARILLAS

### CRIPTOGRAFÍA

orguLlosA debe estAr  
tu MadrecIta, doncella,  
que estaNdo el cIelo tan alto  
tiene en sU casa una eStRella.

*Churumbelin de la Chufa.*

### CHARADA

Mi *primera* es una sílaba  
y es de tres letras compuesta,  
á ésta le sigue otra letra  
con gran fama de extranjera,  
tras la que van dos vocales  
para colmar la fiesta,  
y el *todo*, lector querido,  
aunque esté mal el decirlo,  
á un puerco es parecido.

### SEMBLANZA

Que es buen mozo no lo dudo;  
que es valiente mucho menos:  
que tiene la barba rubia  
es lo que á decir me atrevo;  
que maneja la pistola  
y que con un buen florete  
es capaz de un saca y mete  
enviar al barrio nuevo  
al que ofenderle se atreva;  
que tiene buen corazón  
y que no es él presumido,  
si bien es muy divertido

cuando llega la ocasión,  
son cosas muy naturales  
tratándose, como trato,  
de un popular personaje  
de cosas municipales.  
Se me olvidaba decir  
que se ha hecho de querer  
porque ha hecho por su tierra  
mucho, y lo que aún ha de hacer.

### CUENTO BATURRO

En un restaurant.  
—Maño, ¿qué habeis de bueno  
pa comer?  
—El plato del día: callos á la  
madrileña, tres reales,... vino....  
pan....  
—Pára, ridiez, ya daría yo los  
míos de balde y son de Aragón, y  
no del día.

### CUARTELERÍAS

En unos exámenes de cabos.  
*Capitan.*—Vamos á ver, ¿qué  
soy yo que empiece por me? Usted  
dígame.  
*Un soldado.*—Me....médico.  
*Capitan.*—Me....melón.  
*Soldado.*—No, V. no es melón.  
*Capitan.*—¡Si te digo á ti! ¡Bru-  
to! A ver tú....

*(Sigue á la pág. 15)*

# EL IBERO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Alicante, un mes. . 0'30 pta.  
Fuera trimestre . . . 1 »

## PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Redacción del periódico,  
Bazán, 45, 3.º  
Y en la imprenta del mismo.

*La correspondencia al Administrador, D. F. Figueras Pacheco, Bazán, 45, 3.º No se devuelven los originales.*

## NUESTRO SALUDO

Es deber elemental de todo periódico, al ver por vez primera la luz pública, dirigir su saludo á los colegas y al público en general, exponiendo al mismo tiempo sus pensamientos y propósitos. Cumplimos nosotros gustosos este deber, si bien lamentando muy de veras que sea en ocasión tan apurada y comprometida para la nación á la que nos honramos pertenecer.

Habrà de ser nuestro periódico científico y literario, y al decir esto, esperamos de nuestros lectores que tendrán en cuenta que no se puede ni se pudo nunca empezar por el final; antes al contrario, hay que caminar paso á paso y subir peldaño por peldaño, para poder llegar al punto que se desea; y aplicando la teoría á este caso concreto, hemos de decir que el periódico cuyo primer número es el presente, teniendo en cuenta que principiantes son los que lo escriben, no puede ser, ni mucho menos, como nosotros quisiéramos, ó como el público que ha de leerlo se merece.

LA REDACCIÓN.



# Dos de Mayo

---

Alentado Napoleón por las victorias que constantemente conseguían sus soldados, puso los ojos de su alma en el hermoso país de aquende los Pirineos. ¡Qué azul y qué diáfano es su cielo, se dijo, qué floridos sus campos, qué nobles y qué hidalgos sus habitantes! Y entonces envió Napoleón, para conquistar á España, sus tropas y sus cañones. Mas no tuvo en cuenta el genio colosal de Bonaparte, que España no se arredra al contemplar la negra boca de sus cañones frente á las murallas de sus ciudades, ni le abaten las extranjeras y aceradas bayonetas ante el noble pecho de sus dignos hijos. Los españoles todos se dispusieron para la lucha, y lo mismo de las peñascosas costas del revoltoso Cantábrico, que de las alegres playas del Mediterráneo; lo mismo de las abruptas y ásperas montañas de Galicia, Asturias, Castilla la Vieja y Vascongadas, que de las floridas huertas de Murcia y de Valencia, de la fértil vega del Jarama, que de las tierras que fertilizan el Darro, el Genil y el Bétis, surgieron, como no podían menos de surgir, patriotas con la firme resolución de luchar por la independencia de su patria hasta conseguir su legítimo deseo ó morir gloriosamente en la pelea.

De nada sirvieron á Napoleón, su genio perspicáz y su figura militar; de nada sus generales, de nada sus tropas, de nada sus cañones, de nada la horrenda matanza que el Dos de Mayo se verificó en el paseo del Prado. Los soldados que en las márgenes del Nilo y ante las ejipciacas pirámides hubieron de oír de boca del capitán del siglo: «Soldados, desde lo alto de esas pirámides, cuarenta siglos contemplan vuestro valor,» tuvieron que humillarse y que rendirse ante la indomable fiereza de los hijos de la vieja Iberia.

¡Napoleón Bonaparte, capitán del siglo, que aspiraste á que tu patria fuese la reina de las naciones! Te equivocaste al juzgar de España la conquista empresa facil; creíste dar con arena y te

encontrastes con bruñido acero, y el rugir de tus cañones no sirvieron para dominar á la tierra bendita en que nacimos, sino para decirla con voz enérgica y potente:

¡Despierta, España!

F. FIGUERAS PACHECO.



## JUICIO DE FALTAS

---

AL MAYOR DE LOS YANKEES MAC-KINLEY

—....Y tengo que advertirle al declarante que sea breve y despache en un momento sin tener que añadir mil comentarios que á más de inoportunos son molestos.

—Pues es el caso, señor Juez, que estando un servidor de usía, el Mamerto, Pelambres y el cuñado de Frasquito tomándonos dos copas del añejo en casa del Chispitas, vino Chimo (que siempre se distingue por lo cerdo) y como quiera que venía chispo y muy provocativo y altanero, se le ocurrió faltarnos de palabra, sin tener ni siquiera miramientos á que estábamos en casa forastera y que habían personas de otro sexo, llamándome igorrote, sin vergüenza, traidor, canalla, ladrón vil, y aun jumento y otras frases también muy denigrantes mezcladas con alguno que otro terno; y como quiera que yo soy muy digno de seguida que oí que aquel blasfemo me insultaba con frases tan soeces, sin poderme contener, ya de ira lleno le llamé ¡yankee! tres ó cuatro veces....

—¿Yankee?

—Sí, señor. Y en el momento vino la policía presurosa nos cogió y....

—Basta, ya lo comprendo. Usted se quedará aquí detenido y que suelten enseguida al otro preso.

—Pero, señor, ¿qué oigo? ¡El otro libre! ¡Si de mi parte la justicia tengo! ¡Si él me llamó asesino....

—Basta.

—....Y yo le dije....

—¡Calle presto!

Que de cuantas palabras hay que ofenden es la de *yankee*, quien se lleva el premio.

ALFONSO NAVARRO.



## Gonzalo de Córdoba y la táctica militar (1)

En esos periodos difíciles de la historia del mundo, en que los pueblos se chocan y se confunden, impelidos por una fuerza que desconocen, para dar un paso más en la vida del progreso, que se les presentan sin el'os comprenderlo, salen siempre hombres que representan la época, siendo la personificación de esas aspiraciones desconocidas.

Asi Italia tiene á Machiavel y España á Gonzalo de Córdoba. Ambos vencieron en un siglo bastante posterior á su época.

El uno adivinó la guerra del porvenir; el otro la preparó en la práctica.

Aquél fué profundo politico; éste, eminente capitán; si Machiavel brilló antes, fué porque era hombre de teoría y no tenía que luchar contra obstáculos materiales; Gonzalo tuvo que traspasar el denso espacio de errores y preocupaciones de su época, para trazar un camino hasta entonces no trillado.

(1) Traducido del francés de una obra de Villamartin.

¿Cuál es el mérito de aquellos que después no hicieron más que engrandecer y perfeccionar el camino trazado, arrebatando glorias ajenas?

Nosotros no dudamos ni un momento en saludar á Gonzalo de Córdoba como fundador de la nueva guerra, y para nosotros su nombre brillará más que el de los Nassau (1), Gustavo Adolfo (2) y otros muchos continuadores de su sistema.

El Gran Capitán existía en una época en que el arte militar carecía de todo cuanto era necesario para su progreso.

Las armas pertenecían á otro tiempo y á un orden distinto de combate.

Este no era á propósito para las armas entonces conocidas, ni para las que se anunciaban.

La táctica deficiente de estas ventajas materiales, se encontraba detenida por los formulistas del Renacimiento, que se esforzaban en ordenar geométricamente los pelotones.

Los arsenales, los depósitos, las Academias militares, los establecimientos de toda especie, que son la consecuencia inmediata de los ejércitos permanentes y de la unión de los Estados, no existían aún.

El ejército tenía que cumplir exigencias, mucho más vastas que hasta entonces lo había hecho.

La guerra no se hacía de castillo en castillo, pero sí de trono á trono. Las masas más considerables de mover, las distancias más largas de recorrer, una más larga esfera de acción, hicieron sentir la necesidad de planes preconcebidos, de direcciones firmemente designadas; la estrategia salió del caos de la edad media, y los grandes capitanes surgieron.

Pero el progreso de la táctica estaba detenido por la carencia de elementos materiales. A pesar de todo esto, el Gran Capitán, que era un profundo estratégico, hizo en la táctica cuanto era posible hacer. Aseguró á la infantería su preponderancia sobre la caballería, y dió á los juegos todas las aplicaciones de que eran susceptibles.

ALFONSO DE MESA Y GARCÍA.



---

(1) Célebre general.

(2) Rey de Gracia y héroe de la guerra de treinta años.

# JUAN ANTONIO

---

## CUENTO

---

### I

Juan Antonio era un chico de los más honrados del pueblo; su amor al trabajo, sus buenas cualidades y sus mejores costumbres, hacían que fuese querido por las sencillas gentes del lugar en que vivía. Una tarde, á su caída, estaba hablando con Teresa, su novia, en la puerta de su casa, cuando acertó á pasar por allí otro mozo del pueblo, Gaspar, que parándose á alguna distancia de Juan Antonio, le dijo:

—Tengo que decirte una cosa muy importante, pero mucho, tanto, que en ella vá envuelto tu porvenir.

—Dila.

—No, mañana te la diré,—respondió Gaspar, y sin dar tiempo á más echó calle abajo y volvió la esquina. Juan Antonio se quedó pensativo, discurriendo acerca de qué cosa sería aquella tan importante que Gaspar tenía que decirle, cosa en que iba envuelto su porvenir. Preocupado por tal idea, se despidió de Teresa, salió de la plaza de la Ermita en donde estaba la casa de su novia y se fué á la suya. Aquella noche no pudo dormir ni diez minutos; la pasó intranquilo pensando en la dichosa cosa que tenían que decirle; por fin llegó el siguiente día que era domingo; la gente llenaba por completo la plaza de la Ermita, esperando que fuese la hora de oír misa. Teresa estaba en el umbral de su puerta y llevaba puesto un vestido color de rosa que le sentaba admirablemente. En un grupo de ocho ó diez personas estaba Gaspar, mirado de hito en hito á Teresa, á la que desde hacía mucho tiempo venía persiguiendo con sus galanteos. Entonces se presentó ante él Juan Antonio, que sin más cortesías ni saludos, le dijo:

—Dime ahora sin rodeos de ninguna clase lo que tengas que decirme.

—Sí, por cierto, vas á saberlo. Hay quien ha visto hace quince días á tu novia entrar de noche en una casa de las que hay junto al barranco y poco después á un hombre. Lo demás....

—¡Mientes como un tramposo! Teresa ha sido siempre y sigue siendo tan buena y tan pura como el agua que cae del cielo.

—Lo que acabo de decir es tan verdadero, como que en este momento está el sol fuera. Teresa es una perdida que está metida en el barro, y su novio un.... y un hombre por cuyas venas corre la sangre sucia y deshonrada de sus padres.

Juan Antonio no pudo contenerse y al oír que infamaban de tal modo á los que más respeto y amor debió en la tierra y á la que más cariño tenía en el mundo, quedóse pálido como un cadáver, se oscureció su entendimiento y separando con bruscos y fuertes movimientos á la gente que se había interpuesto entre los disputantes, sacó una faca y la hundió, loco, frenético y desesperado, en el cuerpo del infame que había calumniado á los seres más queridos de su alma. Gaspar cayó al suelo bañado en sangre, y Juan Antonio, señalando con el cuchillo que aún goteaba el rojo líquido, dijo con los ojos muy abiertos y con los rasgos del espanto pintados en su rostro:— Desdichado de él y pobre de mí; pero calumnió la memoria de mis padres que duermen tranquilos bajo tierra y la honra siempre limpia de la que quiero hacer la compañera de mi vida.

## II

Gaspar murió á los pocos momentos á consecuencia de la herida; Juan Antonio fué preso y juzgado su delito; el tribunal encargado de hacerlo, teniendo en cuenta las muchas circunstancias atenuantes que existían en aquel hecho, no condenó á su autor mas que á ocho años de presidio. Juan Antonio se dispuso á cumplir la sentencia. Cuando al cometer el homicidio fué encerrado en la cárcel del pueblo, Teresa fué á verle y le hizo mil protestas de su inocencia, al mismo tiempo que le juraba no olvidarlo, serle fiel y esperar á que acabase su condena para ser su esposa.

Juan Antonio estaba ya en el presidio y ya se había arrepentido de haber cometido un acto que solo pudo hacer en un momento de arrebató y de extravío; por todas partes y á todas horas se le antojaba ver sangre; no hacía más que meditar sobre su crimen cuyo recuerdo no cesaba de atormentarle. Había matado á un hombre, había quitado la vida á un semejante suyo y aunque era verdad que lo había hecho defendiendo la honra de sus seres más queridos envuelta en la suya propia, no dejaba de serlo que Dios manda no matar, sea cómo y por lo que fuere. Su conciencia estaba constantemente torturada y Juan Antonio se decía:—Ante los hombres estoy cumpliendo mi castigo; ¿pero y ante Dios? Todos estos tristes pensamientos y crueles ideas eran solo suavizados por la esperanza de que cuando terminase los años que la ley de los hombres le obligaba

estar en el presidio, iría á su pueblo y encontraría á Teresa que le estaría aguardando para casarse con él, y entonces haciendo una vida ejemplar, modelo de honradez y de buenas costumbres, podría borrar de su frente el estigma conque la fatalidad, mas que otra cosa, quiso amargarle.

### III

Como reza un dicho «no hay plazo que no se cumpla» los ocho años cayeron como granos de arena en el infinito abismo del pasado. Juan Antonio, después de un viaje bastante largo, estaba ya cerca del pueblo en que nació; su pensamiento estaba fijo en Teresa, á la que á pesar de no haber escrito ni recibido carta en todo el tiempo que duró su encierro, seguía queriendo más que á su vida. De su alma se iban alejando los negros pensamientos del presidio para dejar sitio á otros de color más alegre; la ilusión germinaba en su pecho. ¡Qué feliz sería cuando se casara y viviese con Teresa! Viviría solo para ella y nada se le importaría el dedo de las gentes cuando le señalasen como homicida, porque Dios ya le habría perdonado después de tanto tiempo de atroces remordimientos. Juan Antonio miraba con alegría los contornos que á la luz del crepúsculo ofrecían las casas del lugar; era la hora en que tantas veces le había prometido un cariño sin fin y una fidelidad sin límites, Teresa, su Teresa del alma. En esto observó que un niño de cuatro ó cinco años le miraba curiosamente, porque resultaba un forastero en aquellos sitios.

—¿Cómo te llamas, muchacho?—le preguntó parándole.

—Carlos,—respondió el chiquillo medio asustado.

—¿Y qué más?—volvió á preguntarle Juan Antonio.

—Gaya y Flores,—contestó entre dientes el chicuelo mirándole de reojo.

Al oír esto el expresidiario, le latió el corazón con violencia; en el pueblo no había otra familia cuyo apellido fuese Flores mas que la de Teresa. ¿Le habría engañado? ¡Ah, qué infamia si así fuese!

—Dime, muchacho,—siguió preguntando Juan Antonio,—y no te molesto más, ¿cómo se llama tu madre y dónde vives?

—Mi madre se llama Teresa, mi padre Carlos y vivimos en la plaza de la Ermita.

¡Pobre Juan Antonio! La primera idea que como un rayo cruzó por su cerebro, fué la de ir al pueblo y ahogar entre sus brazos á la ingrata que había sido causa de su perdición; pero pensó enseguida en el cadáver que bañado en sangre dejó á sus pies, y variando de opinión se agachó

hasta el suelo, cojió una flor que crecía junto al camino y estampando un beso en su corola, se la dió al niño diciendo:

—Cuando llegues á casa, dásela á tu madre y dile: de Juan Antonio.

El desdichado volvió sobre sus pasos con objeto de alejarse y de no volver jamás por el caserío que había sido teatro de su infortunio. Un grupo de muchachos había jugado y chillando en medio de la carretera. Juan Antonio echó un poco la cabeza hacia atrás para evitar que viesan las lágrimas que saltaban de sus ojos, mientras murmuraba entre mal comprimidos sollozos:—Así como nosotros perdonamos á nuestros deudos.

F. FIGUERAS PACHECO.



## EL LEÓN Y EL CERDO

---

Por si algún lector no conoce la hazaña realizada por un digno jefe de la armada española, voy á narrarla; si les ruego encarecidamente me dispensen por lo que para algunos, sin duda, resultará lata; mas lo relato para que vean palpablemente lo que es el soldado español y lo que significa el pueblo norteamericano, que mas que otro merece el calificativo de manada de cerdos!

El crucero *Vizcaya*, después de haber estado varios días en la bahía de Nueva York, en la cual el comandante rechazó la policía que el Gobierno de Washington le ofrecía, empezó las maniobras de zarpar; iba á salir del puerto, cuando un grupo compuesto de más de diez mil hombres, entre los que predominaba el elemento jingoista, prorrumpió en improperios contra España.

El comandante, al escuchar aquellas voces, mandó que el buque retrocediera lo andado y anclara en el mismo lugar que antes ocupaba. El Sr. Eulate saltó á tierra, después de haberle dado al segundo comandante la siguiente orden: *Si oís un tiro de revolver, bombardead inmediatamente á Nueva York.*

El jefe del *Vizcaya*, estuvo un gran rato paseando por entre aquella plebe que momentos antes insultaba á su patria; ni una sola voz se dejó oír, como si presintieran que sus gritos los ahogarían nuestros cañones. El Sr. Eulate, cansado de esperar una agresión por parte de aquellas turbas salvajes, volvió á bordo del *Vizcaya*, mandó levar anclas y zarpar y... aquella muchedumbre que al principio lanzaba gritos que para ellos po-

drían ser todo lo patrióticos que quisieran, pero que á nosotros nos resultan cual gruñidos, contempló impasible la partida de nuestro crucero, sin atreverse á lanzar voces ni aduladoras ni ofensivas.

Eso es lo que hacen nuestros heróicos marinos; eso es lo que hacen los yankees; herir por la espalda y enmudecer de espanto, aunque sean cien y nosotros uno. Si hacen eso á la vista de un buque, ¿qué no harán al encontrarse frente á nuestra lucida escuadra?

Es mucha audacia la demostrada en esta ocasión por el *puerco*. ¡Provocar á un león! Y á un león que nunca toleró imposiciones, ni le humilló nadie.

La primera hazaña de la escuadra anglo-sajona, ha sido una verdadera *heroicidad*; toda una división para intimidar y apresar al *Buenaventura* y á su tripulación, compuesta de veinte individuos. Este rasgo debe esculpirse con letras de oro en los anales de la historia.

¡Miserables! Y vosotros usais, para escudaros en ella, la palabra caridad....

Esa palabra, puesta hasta en labios de los *pieles rojas*, resulta sublime; en los vuestros.... el mayor sarcasmo que de ella pueda hacerse.

¡Pobre *marrano* que se coloca (quizá sin saberlo) entre las garras de un león!

¡Españoles! Juremos todos defender el pabellón español y el honor nacional, hasta que quede en nuestras venas la última gota de sangre; que nuestro último pensamiento y nuestra postrer mirada sea para la bandera española, y nuestras últimas palabras sean las de:

¡Viva España con honra!

MIGUEL TATO Y AMAT.



## AMOR



HISTORIA TRISTE

I

El ardoroso sol canicular, dirige sus devastadores rayos á la campiña.

Al pié de un pequeño parque, cubierto en parte por un bosque, se levanta un alegre hotelito residencia de dos recién casados, que en compa-

ña de Rosa, la cocinera, comparten los goces puros que la luna de miel les proporciona....

En una habitación del edificio se oyen palabras de amor y juramentos de fidelidad, que son seguidos por una partida de ajedrez interminable....

Disponen los felices cónyuges una partida de caza, para pasar la tarde en libertad completa y en alegría constante....

## II

—Rosa. ¡Prohibido terminantemente hacer la cena!

—Eso es. Ya sabes, nosotros la traeremos.

—¿De la caza?

—Sí.

Y parten galopando sobre hermosos alazanes, por la alameda de álamos que de la quinta conduce al bosque.

Demasiado sabía Rosa, que no consagrarían dos minutos á la caza.

Ya llegan al fin de su carrera, y hacen alto.

—¿Estás triste?

—Sí, porque no sé qué harán mis padres.

—¡Qué han de hacer, pensar en tí! Lo mismo que yo, tontuela.

—¡Vaya una flor! Llámame tontuela.

—Toma un beso y perdóname.

—El último ¿eh?

—Sí, vida mia.

—¡Tu vida!... ¡tu vida!

Confúndense los dos caballos y se enlazan los ginetes, y al unísono suenan un tiro y un beso. Los dos parten de él y van á ella.

El beso parte de sus labios recibéndolo ella en su rostro. El tiro sale de la escopeta y su proyectil se incrusta en el pecho de ella, dejándola moribunda.

## III

Tres meses después era conducido el cadáver de él, al cementerio de\*\* La parca hambrienta le había arrebatado su amor, y con él su vida.

EMILIO COSTA Y TOMÁS.



## Á la Marina y al Ejército

---

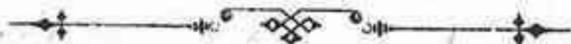
De muchas cosas se nos podrá tachar y muchos cargos se nos podrán hacer sobre nuestro modo de ser y de vivir; pero aquello de que nadie duda, ni puede dudar, es de nuestro patriotismo en cien veces demostrado y del valor heroico hasta el sacrificio de nuestra marina y de nuestro ejército, sacrificio que llevarían á cabo no una vez, sino millares, si dentro de los límites de lo material cupiese. A esa marina y á ese ejército, enviamos

la expresión sincera, ya que no elocuente, del respeto, del cariño que hacia ellos tenemos, á la par que la confianza y la fé más absolutas de que una vez más salvarán á la patria en momentos tan supremos como los actuales, y sabrán sostener á la altura que siempre estuvo, el honroso pabellón nacional. la venerada bandera roja y amarilla.

¡¡Marinos, soldados!! Dios os proteja en la campaña, y si morís, sea en las frondosas enramadas de la selva, sea sobre la azulada superficie de la mar, todos los españoles os dedicarán un recuerdo de amor y de respeto, diciendo sentidamente:

¡Habeis muerto, pero vuestra muerte no es la muerte, sino la vida eterna y gloriosa de los héroes!

A. FERNÁNDEZ MONTALVO.



## CARTAS TELEGRÁFICAS

---

*Monóvar.*—Primitivo, estoy cama atacado un cáncer narices. Envíame unguento milagroso fabricado polvos yankees secos.—MÍSTICO.

*Ilusión.*—El otro día pasando debajo balcón tuyo, cayóme un tiesto. Supongo sería mi maldita suegra.—CHICHÓN.

*R.*—Sabes señal convenida hablarnos balcón. Ponte pañuelo boca. No te lo comas.—T. A.

*Pepin.*—Te adoro aunque papá se oponga. Te escribo en EL IBERO para mejor inteligencia.—PURITA.

*Elio M. F.*—Imposible salir charada presente número. Saldrá próximo



## NOTICIAS

---

El día 5 del actual es el 5.º aniversario del fallecimiento del ilustre patricio D. Eleuterio Maisonnave. En la sesión que en segunda convocatoria celebró el viernes último nuestro Ayuntamiento, acordó por unanimidad ir, como en años anteriores, en procesión cívica á la plaza de San Francisco, donde se depositarán coronas, viva expresión del respetuoso recuerdo que Alicante siempre guarda de los hombres que, como Maisonnave, supieron hacerse dignos del amor y del cariño de su pueblo.

### GUÍA DE ALICANTE

Entre los distintos trabajos que tenemos en preparación y que nuestros lectores verán seguramente con gusto, figura como uno de los más interesantes una completa Guía de Alicante y su provincia, á cuya formación hemos procurado aportar curiosos datos y útiles pormenores que harán de este libro un auxiliar indispensable, lo mismo en los escritorios y despachos que en las casas particulares.

Publicaremos el trabajo á que nos referimos con paginación independiente, para que nuestros abonados puedan conservar y encuadernar el libro.

*Otro soldado.*—¿Usted? Me...  
*mejó capitan que Dios.*

*Capitan.*—¡Conque eso! ¿eh? ¡No  
hay quien lo sepa! Todos suspen-  
sos. Y para que otra vez lo sepais  
soy... *Melitar.*

Y con triunfo alejóse, dejando  
patitiosos á los soldados.



## Á CASARSE TOCAN



Á MI QUERIDO AMIGO ANGEL

¡Que por falta de dinero  
Dices no puedes casarte!  
Voy al punto á consolarte  
No seas tonto, majadero.  
Tengo cargado un vagon  
De variadas mujeres  
Para todos pareceres  
O para toda ilusión.  
Solteras.... tengo la mar  
Gruesas, altas y chicas,  
Bajas, delgadas, ricas....  
Todo se puede hallar.  
Por sus nombres y afecciones  
Podrás todas conocerlas  
Y si gustas pretenderlas  
Y obtener sus corazones....  
Sin ser dulces, hay Mariás,  
Con espinas tengo Rosas,  
Modestas, escandalosas,  
Encantadoras Sofías.  
Se encuentran Puras, impuras,  
Virtudes que la pegan,  
Mercedes que las niegan,  
Nieves bastante oscuras.  
También tengo, si me apuran,  
Blancas como el carbón,  
Claras que espesas son,  
Y Remedios que nada curan.  
Maravillas que lo son,  
Consuelos que los ofrecen,  
Y Conchas que lo parecen  
Y Pepitas de melón.

Tengo pintadas y negras,  
Rubias, tuertas, narigudas,  
Mancas, cojas y dentudas,  
Dementes y hasta.... suegras.  
Si con tan variados retratos  
De apreciables señoritas,  
Pobres, ricas ó bonitas  
Que te doy en mis relatos,  
No aprovechas la ocasión  
De casarte con alguna  
Que le brinda la fortuna  
A tu tierno corazón,  
Te diré mi parecer;  
Que eres soso y retraído,  
Y que nunca tú has querido  
El amor de una mujer.

*El de las Treinta.*



## CARNE DE CERDO GRATIS

La nación española ofrece al  
resto de las europeas y aun á to-  
das las del planeta que habitamos,  
carne de cerdo en grandes canti-  
dades, sin cobrar por ella ni un  
solo céntimo.

Los pedidos deben hacerse al  
golfo de Méjico, mar de las Anti-  
llas y costas de los Estados Unidos  
de la América del Norte.

Para más informes dirigirse á  
los comandantes de nuestros bu-  
ques de guerra.



—Dónde vá V., D. Caralampio?

—A casa del veterinario, señor  
de Teerrumblón.

—Y eso, ¿tiene V. enfermo al-  
gún animal?

—Sí, señor, á un yankee con ca-  
lenturas.



Uno de estos días se estrenará en el teatro del gran Oceano, el drama lírico, fantástico, peripatético, morrocotudo, en treinta ó cuarenta actos, original de los señores Iberia y Cerdaralgia, titulado «La matanza de los puercos ó la ira de un León», en el que tomarán parte los Sres. Villamil, Eulate, Díaz Moreu y otros, con música de Astroms, ametralladoras de tiro rápido, Maüusers y demás aparatitos de armoniosas y dulcísimas vibraciones.



Hemos recibido una atenta carta del presidente de los tiburones de la Habana, en la que se nos dá cuenta de la gran algazara que domina á los tiburones habaneros, con motivo del gran banquete que se proponen celebrar en breve, cuyos principales platos son los siguientes:

Sopa de puercos en camisa.

Yankees fritos con balas españolas.

Chuletas de yankee con salsa de poca vergüensa.

Norteamericanos en escabeche.

Tortilla de yankee con puercos

~~hambres.~~

Una escogidísima sección de la marina española es la encargada de condimentar estos sabrosos alimentos.



En un cuartel de Cuba.

—Mi teniente, no puedo hacer el rancho.

—¿Por qué?

—Porque aún no han desembarcado los cerdos de Nueva York.



## RASGOS

Un gran poeta tenemos en este mismo Alicante, que siempre lleva delante el color del caramelo. Es buen chico y muy formal, pero está con la ilusión de llegar por ascensión de soldado á general. Solo le encuentro un defecto, que á las muchachas arrechia porque de beldad se precia aunque no es el más perfecto.

A. Fernández.



**G**RAN SALCHICHERÍA ALICANTINA.—Hijos de A. Bernacer.—Princesa, 32, esquina á la Cruz de Malta.—Alicante.

Coloniales. — Ultramarinos. — Quesos, mantecas, garbanzos de Castilla, especialidad en jamones sin tocino, superiores; longanizas y morcillas de la mejor fábrica de Candelario, vino de la Rioja, efectos de caza y otros muchos artículos.

No equivocarse: *El gato montés.*



**T**IENDA DE COMESTIBLES y bebidas de Antonio Carbonell Fuentes.—Calle de San Fernando, núm. 4, duplicado. Alicante.



**G**RAN GALERÍA FOTOGRÁFICA de V. Bernat Plá.

Especialidad en toda clase de trabajos. Gran revolución en ampliaciones á 15 pesetas una.

Sagasta, 62 (antes San Francisco). Alicante.